

El impacto social de la Escuela Normal para Maestros y Maestras de Santa Clara (1916-1940)

The social impact of the Normal School for Teachers of Santa Clara (1916-1940)

Gilma Torres Pérez

Universidad de Ciencias Médicas, Villa Clara, Cuba
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8066-4963>
Correo electrónico: gilmatp@infomed.sld.cu

Noemy La Rosa Hernández

Universidad de Ciencias Médicas, Villa Clara, Cuba
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3106-3269>
Correo electrónico: noemyrh@infomed.sld.cu

Ileana García López

Universidad de Ciencias Médicas, Villa Clara, Cuba
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3300-1803>
Correo electrónico: ileanagl@infomed.sld.cu

RESUMEN

Introducción: Las Escuelas Normales estuvieron entre las instituciones docentes más notables de toda la sociedad cubana durante la etapa republicana, por lo que se trazó como objetivo explicar el impacto social de la Escuela Normal para Maestros y Maestras de Santa Clara entre 1916 y 1940.

Métodos: Se utilizó el método de análisis documental; así como el histórico-lógico, analítico-sintético e inductivo-deductivo.

Resultados: Se demostró, a través de fuentes documentales, que la Escuela Normal para Maestros y Maestras de Santa Clara tuvo un fuerte impacto social en el periodo abordado, tanto desde lo curricular como lo extracurricular, con la formación de maestros preparados y la divulgación de conocimientos en las más diversas capas de la sociedad villareña y cubana en general.

Conclusiones: La Escuela Normal de Santa Clara contribuyó a renovar la enseñanza, divulgó nociones de salud, higiene, moral y cultura a toda la sociedad, aportó muestras artísticas en diferentes ramas y forjó una cultura de la resistencia en los estudiantes normalistas.

PALABRAS CLAVE: Escuela Normal; impacto social; Santa Clara

ABSTRACT

Introduction: The Normal Schools were among the most notable educational institutions in Cuban society during the republican era. Therefore, the objective of this study was to explain the social impact of the Normal School for Teachers in Santa Clara between 1916 and 1940.

Methods: The documentary analysis, historical-logical method, analytical-synthetic method, and inductive-deductive method were used as scientific methods.

Results: Through documentary sources, it was demonstrated that the Normal School for Teachers in Santa Clara had a strong social impact during the period studied, both in terms of the curriculum and extracurricular activities. It contributed to the training of well-prepared teachers and the dissemination of knowledge in various layers of the Villa Clara and Cuban society in general.

Conclusions: The Santa Clara Normal School contributed to the renewal of education, promoted notions of health, hygiene, morality, and culture throughout society, provided artistic exhibitions in various fields, and fostered a culture of resistance among its student body.

KEYWORDS: Normal School, social impact, Santa Clara.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Concepción y/o diseño de investigación: Gilma Torres Pérez

Adquisición de datos: Gilma Torres Pérez

Análisis e interpretación de datos: Gilma Torres Pérez

Escritura y/o revisión del artículo: Gilma Torres Pérez, Noemy La Rosa Hernández, Ileana García López

INTRODUCCIÓN

La Escuela Normal para Maestros y Maestras de Santa Clara se inauguró el 21 de octubre de 1916 en la calle del Paradero, frente al parque de los Mártires (Quesada Valdez, 1941), como respuesta a la Ley de 16 de marzo de 1915 que establecía, con anuencia del presidente Mario García Menocal, el establecimiento de dos escuelas normales en La Habana y una por cada capital de las restantes provincias de Cuba (Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1915). La Escuela Normal de Santa Clara constituyó la cuarta escuela normal creada en el país y funcionó con la intención de educar de forma adecuada a los maestros primarios de la región, lo que representa su principal aporte docente.

El centro contó con una matrícula inicial de cincuenta normalistas, según el artículo VII de la sección segunda de la Ley de creación, los cuales debían realizar un riguroso examen de ingreso –excepto los bachilleres que solicitaran plaza–, donde un tribunal evaluaba los contenidos de todas las materias comprendidas en los estudios de primaria (Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1915). A partir de 1926 y hasta 1940, la admisión de jóvenes aumentó en varias ocasiones, debido a la creciente necesidad de maestros primarios en una región cuya población aumentó considerablemente entre estos años, lo que se evidenció en la presión popular por la ampliación de las inscripciones en la Escuela

Normal (Torres Pérez, 2018). Este fenómeno no fue exclusivo de la provincia de Santa Clara,¹ sino que se apreció a lo largo del país durante el periodo.

Aunque la cifra de egresados de esta institución docente no fue suficiente para cubrir la demanda real de maestros primarios en el territorio, demostrado en la continuidad de las solicitudes populares de aumento de plazas, el valor que presentan es significativo, no solo porque contribuyeron a aliviar la situación del magisterio en la región, sino también por la formación que recibían en la Escuela Normal. Torres Pérez, García López, La Rosa Hernández, Castellá Fuentes y Domínguez Torres (2021) expresan que, una vez admitidos, los jóvenes normalistas recibían una amplia preparación intelectual y eran capacitados para la vida en sociedad. Se mantenían en estrecho vínculo con los espacios políticos y ramos económicos fundamentales de la provincia, a través de actos públicos y eventos deportivos, bajo las normas del Reglamento General para las Escuelas Normales de la República, dictado el 4 de diciembre de 1915 por Decreto N.º 1624.

La Escuela Normal de Santa Clara se nutrió de jóvenes que provenían de todos los municipios de la entonces provincia de Santa Clara –que abarcaba también los territorios que hoy ocupan Cienfuegos y Sancti Spíritus, parte de Matanzas y parte de Ciego de Ávila–, además de los candidatos a maestros de Camagüey, hasta 1923, cuando se inauguró la Normal de dicho territorio. Todas las actividades realizadas en el centro, docentes y extracurriculares, estuvieron encaminadas a lograr la adecuada preparación científica-cultural de los futuros maestros.

Aportes educativos-científicos y culturales de la Escuela Normal de Santa Clara

Para lograr la adecuada preparación de los normalistas se efectuaban en la institución numerosas actividades docentes, que quedan reflejadas en todas las Memorias Anuales de la Normal, conservadas en el Archivo Histórico Provincial de Villa Clara. Las mismas estaban constituidas por clases, excursiones, concursos de conocimiento, conferencias pedagógicas, prácticas profesionales y cursos de superación. Por supuesto, desde las aulas, a través de las clases diarias, los profesores podían inculcar de una forma más directa conocimientos científicos y una adecuada preparación cultural a los normalistas.

Entre las asignaturas que recibían los normalistas a lo largo de los cuatro años que duraba la carrera se encuentran Gramática y Composición, Elocución, Literatura cubana y española, Aritmética, Nociones de Álgebra y Geometría, Física, Química, Historia Natural, Agricultura, Historia, Geografía, Instrucción Moral y Cívica, Estudios Pedagógicos, Lógica, Psicología, Psicología Infantil, Metodología, Higiene Escolar, Idioma Francés o Alemán, Idioma Inglés, Dibujo lineal y natural, Caligrafía, Elementos de Modelado, Anatomía, Fisiología e Higiene, Educación Física, Juegos y Deportes, Teoría de la música,

¹ La provincia se denominó Santa Clara desde 1878 hasta la promulgación de la Constitución de 1940, que cambió oficialmente el nombre de la provincia a Las Villas.

Solfeo y Coros, Trabajos Manuales y Economía Doméstica. Ello da una idea general de la amplitud de conocimientos que debían adquirir los futuros maestros de la región.

En todas estas asignaturas se trabajaba con los métodos expositivo, interrogativo y mixto (García Falcón, 1924). Este último era el más apropiado y en conjunto dotaban de las herramientas para formar un pensamiento analítico en los estudiantes-maestros. Cada profesor elaboró su propio programa para la asignatura que impartía hasta el año 1929, esto facilitaba que el claustro hiciera el tratamiento a las diferentes materias de la forma que estimase conveniente, pero también determinó particularidades en la formación del magisterio del país, puesto que estuvo sujeta a las posiciones ideológicas de cada profesor y a las características propias de cada región. Ante la carencia de coordinación y unidad en los programas de estudio de las Normales – advertidas por Ramiro Guerra (1922) –, por Decreto N.º 1153 de primero de julio de 1929 estos se unificaron (Torres Pérez, 2018).

De cualquier forma, todos contribuyeron a formar una conciencia patriótica con sólidas bases científicas en varias generaciones de normalistas. Las asignaturas de Gramática y Composición, Elocución y Literatura cubana y española, eran muy propicias para lograr un alto vuelo cultural (García Falcón, 1918). Entre los escritores estudiados figuran Homero, Miguel de Cervantes, Juan Clemente Zenea, José de la Luz y Caballero, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Gabriel de la Concepción Valdés, José María Heredia, Cirilo Villaverde, Rafael María de Mendive y Bonifacio Byrne. Las obras analizadas en clase iban desde las clásicas *Ilíada*, *Divina Comedia*, *La Araucana*, *El Quijote* hasta las obras más representativas de la realidad cubana en un determinado momento histórico como *Cecilia Valdés*. El estudio de dichas obras tenía la clara intención de fomentar valores, amor a lo autóctono, a la patria. Se quería resaltar y reconocer el talento de nuestros literatos; así como sus obras cargadas de patriotismo.

Se debe destacar también la utilización de una literatura nacional para casi todas las asignaturas como bibliografía básica, lo que demuestra la intención de hacer sobresalir las obras científicas producidas en Cuba. Los normalistas eran formados bajo el precepto de lo nacional, sentimientos que una vez graduados inspirarían también en las más nuevas generaciones de cubanos.

Lo mismo pasaba con otros programas como los de Dibujo lineal y natural, Caligrafía y Elementos de Modelado, Teoría de la música, Solfeo y Coros que constituían un instrumento de cultura, pero a la vez fomentaba el amor a los símbolos patrios al utilizarlos como inspiración para los trabajos escolares. De igual modo, los programas de Historia e Instrucción Moral y Cívica dotaban a los estudiantes de valores, les enseñaban a ser ciudadanos que cumplieran sus deberes y ejercitaran sus derechos dentro de las leyes establecidas. En particular, Historia disponía el análisis de la situación de Cuba desde la época precolombina hasta los primeros años republicanos. A partir de este contenido y con el empleo de los métodos antes mencionados los normalistas eran capaces de defender las raíces identitarias cubanas.

El Dr. Rafael G. Crespo Rangel, profesor auxiliar de la Escuela Normal refería en el discurso de apertura del curso 1925-1926 que la enseñanza de la Historia debía despertar en la conciencia de los estudiantes el amor por la patria y por sus raíces: «La enseñanza de la Historia ha de tener, [...] un fin constructivo, un fin supremo que es el de mantener, avivar y disciplinar en el pueblo su espíritu nacional» (Figuroa Bello, 1926: 5). La enseñanza de la Historia local ocupaba un importante papel dentro del programa de esta asignatura, así como de la geografía, mediante las cuales también se mantenía viva la identidad cultural de la región. No obstante, no se puede obviar la clara intención de utilizar los contenidos históricos y otros para legitimar el sistema de gobierno impuesto, al servicio de los intereses norteamericanos. A pesar de ello, los sentimientos patrióticos inculcados arraigaron en jóvenes provenientes en su mayoría de las clases más humildes.

Las materias de Aritmética, Nociones de Álgebra y Geometría –que presentaban el lugar principal en todos los sistemas de educación primaria conocidos– tenían como fin educar y disciplinar los poderes mentales para poner al alumno en condiciones de poder manejar con habilidad cualquier problema que se le presentara en la vida diaria. De igual forma, consideraban muy importante la observación y la experimentación en asignaturas como Física, Química, Historia Natural y Agricultura. Los normalistas no debían quedarse en el aprendizaje memorístico de clasificaciones y descripciones científicas. Para ello, debían ver de cerca la naturaleza, estudiar los animales, las plantas, los objetos; ayudados por los elementos contenidos en el gabinete de Historia Natural y de las excursiones.

Las excursiones, además de contribuir a la formación de los normalistas, constituían un marco perfecto de intercambio cultural con otras regiones. Los concursos de conocimiento y las prácticas profesionales constantes en las aulas de la Primaria Anexa, que funcionaba en el mismo edificio de la Normal, también formaban parte importante en la preparación normalista (Torres Pérez, 2018), sobre todo con la adaptación de los modelos pedagógicos existentes en el mundo a la realidad cubana y santaclareña al introducir en el curso 1926-1927 la práctica de grado múltiple, que preparaba a los futuros maestros para el trabajo en las áreas rurales (García Falcón, 1927).

También contribuyeron a esa adecuada preparación los gabinetes de Física, Química e Historia Natural, el laboratorio de Paidología y el Museo Pedagógico, donde los normalistas podían profundizar sus conocimientos en la práctica, con la utilización de los instrumentos necesarios. La biblioteca de la Normal –considerada entre las mejores de la ciudad en el período (Quesada Valdez, 1941)– fue significativa, pues facilitaba la preparación y actualización de los contenidos con el estudio de los clásicos y las nuevas publicaciones de las diferentes materias.

Un elemento destacado en la formación de los normalistas en Santa Clara fue el logro de la interdisciplinariedad desde las clases de Metodología. El Dr. Manuel García Falcón, profesor de la asignatura, lograba interrelacionar contenidos de Historia, Geografía, Lectura y Dibujo natural en sus turnos de clases. Para ello, utilizaba sus propios textos

docentes, basados en los conocimientos acumulados durante años en el ejercicio de enseñar. La calidad de sus clases queda demostrada con el hecho de que la mayoría de ellas eran publicadas en la *Revista Cuba Pedagógica* y también por la cantidad de libros didácticos que publicó sobre las diversas materias que impartía. También fue importante el empleo de medios de enseñanza en el proceso de enseñanza-aprendizaje como láminas, mapas o maquetas.

La generalidad de los estudiantes que perdían asignaturas era por ausentarse a los exámenes, y el mayor número de aprobados oscilaba entre las notas de muy bien y bien, lo cual denota la buena preparación que recibían (Torres Pérez, 2018). Según palabras de García Galló las Escuelas Normales «[...] ofrecieron una sistematización de contenidos y una preparación técnica, a veces tan alta o mejor que la propia Escuela de Pedagogía de la Universidad [...]» (1980: 59). Lo que significaba que las Escuelas Normales superaban centros de tan alto nivel como debían ser los de estudios superiores.

Un aspecto que desmoralizó en cierto modo a las Escuelas Normales a nivel nacional fue la venta de plazas, lo cual llegó a convertirse en un negocio. Las llamadas enseñanzas especiales (inglés, música, artes manuales, educación física y dibujo) subieron las plazas de maestros a miles (Colectivo del MINED, 1968). Obtenían los cargos personas recomendadas por los políticos tanto del gobierno como de la oposición. Aunque algunos de ellos tenían capacidad para ejercer el magisterio, con la gran mayoría no ocurría de esa manera. Lo mismo ocurría con las plazas de estudiantes.

Un hecho que puede llegar crear sospechas en este sentido en el caso de la Normal de Santa Clara es la matrícula de todas las hijas del Dr. Manuel García Falcón en el centro, pero en su defensa se debe decir que las cinco dieron pruebas constantes de su competencia. Todas se graduaron, a excepción de María Dolores García Morín, con notas de sobresaliente. Las conferencias y artículos publicados por ellas en la *Revista Mensual Ilustrada Normalista* también son muestra de su talento. Se debe señalar, además, que la revista *Villaclara* publicó el 1.º de marzo de 1926 en su sección «Lo que se oye por ahí» comentarios como que era imposible que el Dr. Antonio Azel Stefano desaprobara a una normalista bonita. Por ende, no se debe descartar la posibilidad de que se ejerciera fraude en este aspecto. A pesar de ello, no existen pruebas fehacientes hasta el momento de que la Normal de Santa Clara presentara, durante los años analizados, problemas de desmoralización por venta de plazas.

Muchos de los graduados de la Escuela Normal se convirtieron en figuras reconocidas por su labor en la sociedad. Algunas de las estudiantes destacadas obtuvieron plazas en la Primaria Anexa como María Victoria Angulo y Paula Rojas Valdés. Otras continuaron superándose y se graduaron en la Escuela de Pedagogía como Ivonne Dupuy y Margot Machado Padrón. Esta última, fundaría años más tarde el Colegio Lincoln, de gran reconocimiento social y se destacó en la lucha insurreccional en la posterior década de 1950 (Fernández Ramírez, 2015). No se puede dejar de mencionar a Emma Pérez, de la

primera graduación, quien se convirtió en la exitosa directora de la revista *Villaclara*. Desde las páginas de esta defendió los derechos femeninos (Domingo Cuadriello, 2010).

Los Cursos de Perfeccionamiento tuvieron un mayor impacto social en la provincia, así como las Conferencias Pedagógicas. En el primer caso, los profesores del centro no solo los impartían en la Sala de Conferencia de la Escuela, sino en otras ciudades de importancia como Cienfuegos. En muchas ocasiones recibieron conferencias de pedagogos reconocidos como Alfredo Miguel Aguayo.

En el segundo caso, las conferencias presentaban un carácter público. En las mismas, se disertaban temas como la evolución de la vida afectiva, la educación, la higiene en la infancia, en los alimentos, los preceptos higiénicos del vestido y el calzado, la disciplina, la construcción de la bandera cubana, entre otros. Con ello, demostraban a la sociedad su potencial intelectual y su preparación, a la vez que realizaban una importante labor social al divulgar cultura y amor a los símbolos patrios en toda la sociedad santaclareña. Estas conferencias resultaban ser muy concurridas pues se acompañaban de un programa amplio donde se incluían música y discursos. La prensa local plasmaba en sus páginas palabras halagadoras en relación a estas actividades.

Demuestra también el impacto social que tuvo la Escuela Normal, la participación de profesores de su claustro en Congresos Nacionales y Extranjeros, con lo que ratificaban el prestigio alcanzado desde sus primeros años de creada. Son de destacar la designación en 1923 del Dr. Rafael G. Crespo Rangel como miembro de la Comisión encargada de formular el plan de organización del Congreso Pedagógico auspiciado por la Junta de Inspectores Escolares de Cuba, su participación en el Tercer Congreso Científico Panamericano celebrado en Lima en 1924 y en el V Congreso Panamericano del Niño en 1927 (Peraza Sarausa, 1957); así como la del Dr. Antolín García Álvarez en 1929 en el V Congreso de Escuelas Nuevas de Elsinore, celebrado en Dinamarca (García Álvarez, 1929).

El claustro de la Normal llegó, incluso, a contribuir a la actualización del magisterio nacional con la publicación de orientaciones como las realizadas por el Dr. Antolín García Álvarez durante su viaje a Europa y de numerosos textos docentes. En este sentido aportaron a la producción nacional con fines tanto educativos como literarios.

Se pueden citar, por ejemplo, textos como *Resumen de inglés* de Natalia Pomares de Ayala; *Didáctica de la lectura* del Dr. Alberto Andino Porro; *Mediciones pedagógicas y Escala para medir la inteligencia* del Dr. Rafael G. Crespo Rangel; *Nociones de metodología, Organización escolar y La disciplina democrática* del Dr. Manuel García Falcón; *Un día de labor* de la Dra. Inés de la Luz Díaz Gómez; *El problema de la evolución social, La fraternidad universal como ideal Rotario y Bosquejo económico, político y social de Cuba* del Dr. Antolín García Álvarez; *Papel del agua en el mantenimiento del equilibrio ácido- básico y Lecciones de fisiología* del Dr. Leonardo García Fox; *Metodología del dibujo y del modelado* de Domingo Ravenet (Pardo, 1952), entre muchos otros. Sus producciones fueron extensas. Entre las obras literarias que aportaron se encuentran *La agonía en el claro de luna* y *Calle Antigua* del

Dr. Leonardo García Fox (Roldán Oliarte, 1940), *Júbilo y fuga* de 1931, *Cuaderno de poesía negra* de 1934 y *Antología de la poesía negra hispanoamericana* de 1935 de Emilio Ballagas (Méndez Muñoz, 2020).

Colaboraban con periódicos y revistas de la provincia como *Revista de Instrucción Pública* o *El Sembrador*, además de nacionales como *El Aprendiz*, *La Discusión* y *El Magisterio*. El Dr. Manuel García Falcón fue uno de los principales redactores de *Cuba Pedagógica* junto a Ramiro Guerra y Arturo Montori y varias de sus obras fueron traducidas al portugués en Lisboa y pudo publicar también en Puerto Rico (Pardo, 1952). El Dr. Leonardo García Fox colaboraba con revistas literarias y científicas como *Muecas*, *Cárdenas Artística*, *Asclepios* y *Archivos de Gastro-enterología* (Roldán Oliarte, 1940). Algunos publicaron en revistas americanas como fue el caso del Dr. Rafael G. Crespo Rangel para el *Magazine Educacao* de Brasil (Pardo, 1952). Emilio Ballagas fue colaborador de *Antenas*, *Social*, *Revista de Avance*, *Grafos*, *Clavileño*, *Orígenes*, *Revista Cubana*, *Diario de la Marina* y escribió para las revistas *Sur* de Argentina y *Cuadernos Americanos* de México (Méndez Muñoz, 2020). Algunos de los profesores también tuvieron una brillante carrera radial como fue el caso de los Dres. Antolín García Álvarez y Rafael G. Crespo Rangel para la Emisora CMK de Santa Clara (Pardo, 1952).

Los estudiantes también contribuyeron con la publicación de artículos y poemas en la *Revista Mensual Ilustrada Normalista* —órgano oficial del centro— demostrando así su intelecto; además, ejercían como periodistas al registrar las actividades más importantes de la Escuela Normal. Por ejemplo, son dignos de mención los textos *¡Martí!* de Petrona Francia y *¡Libertad!* de Eulalia Luaces. El principal objetivo de esta revista era divulgar cultura y estrechar lazos de solidaridad entre los estudiantes y graduados. Además, proporcionaba un acceso más amplio del conocimiento a toda la población santaclareña.

Demuestran también el prestigio de los profesores del plantel la elección por Comisión para impartir docencia durante determinados periodos de tiempo en otras instituciones educacionales. Por ejemplo, el Dr. Alberto Andino Porro trabajó en la Normal de Camagüey entre 1923 y 1927, así como Emilia Nín Rodríguez impartió clases en la Normal de La Habana entre 1925 y 1930. El Dr. Manuel García Falcón ejerció también como presidente de la Junta de Educación de Santa Clara entre agosto de 1922 y febrero de 1923 y el Dr. Rafael G. Crespo Rangel desempeñó los puestos de Inspector Auxiliar en Comisión del Distrito Escolar de Cruces en 1923, de Remedios en 1931 e Interino de Trinidad en 1933. En este mismo año se le ascendió a Superintendente Provincial de Escuelas de Santa Clara hasta su cesantía en 1935 (Pardo, 1952).

De igual forma, las actividades extracurriculares celebradas en la Escuela Normal, también demuestran el impacto social que tuvo dicha institución en la región. Las actividades podían ser: patrióticas, culturales o deportivas, aunque la mayoría presentaba un carácter mixto y tenían como mérito que todas estaban abiertas al público, sin distinciones de clases sociales. Exceptuando, los eventos de recaudación de fondos, que estaban dirigidos solo a aquellos que podían pagar su entrada.

Los actos más concurridos eran las aperturas de cursos a los que acudía incluso la prensa capitalina, según se puede comprobar al revisar las Memorias Anuales del centro. En estos actos se leía la memoria del curso anterior con el objetivo de dar a conocer al público visitante —entre los que se encontraban inspectores y representantes de otras escuelas públicas, privadas y religiosas— los resultados de cada año de la Normal santaclareña y en cada curso un profesor diferente era elegido por sus compañeros para pronunciar el discurso de apertura.

En dicho acto se realizaba la actividad más importante para los normalistas y estudiantes de la Escuela Primaria Anexa: la Jura de la Bandera. El texto del juramento se había establecido por Decreto de 28 de julio de 1910 para todas las escuelas, y las Normales también lo asumieron a su creación. Luego de la Jura, los estudiantes llevaban la enseña nacional en brazos al tiempo que entonaban el *Himno de Bayamo* acompañados de la banda del Ejército o la Municipal. El acto concluía con la entrega de una ofrenda floral al monumento de los Mártires de la Independencia, que se halla frente al edificio de la Normal. La jura de la Bandera, la ofrenda y el canto patriótico significaban la reafirmación de una ideología nacionalista que se expresaba en el compromiso de fidelidad a los símbolos patrios.

La entrega de los títulos a los graduados era otra actividad cultural de gran importancia, que podía realizarse junto a las aperturas de cursos o poco después. De igual importancia eran los actos de toma de posesión de los directores, donde los estudiantes podían demostrar su potencial artístico para honrar al festejado. Las profesoras de música del centro también realizaban imponentes presentaciones. Durante este periodo se colocaron retratos en óleo de los directores del centro. Los normalistas realizaban presentaciones de música, poesía y canto para recaudar fondos, ya que la institución contaba con la Sociedad Protectora de la Niñez que colectaba fondos para sufragar los gastos de los niños pobres de la ciudad de Santa Clara.

Debido a su relevancia la Normal santaclareña recibía visitas importantes como la del recién elegido Gobernador Provincial de Santa Clara, coronel Juan Jiménez de Castro Palomino, en 1921. En el centro compartió con el claustro su programa de Gobierno y dio un recorrido por las aulas de la Anexa para ver su funcionamiento. Visitaron también la Escuela Normal en 1927 los *Boys Scouts* habaneros. La institución los atendió lo mejor que pudo pues rivalizaba en esta tarea con el Rotary Club, la Granja Escuela y otras instituciones (García Falcón, 1928). En la época era común que cuando personalidades de excelencia visitaban la ciudad fueran atendidas por los centros significativos de la misma. Halagaron a la Normal con su visita también en repetidas ocasiones los Dres. Alfredo Miguel Aguayo, Guillermo Fernández Mascaró y Lucas Lamadrid —siendo secretario y subsecretario de Instrucción Pública en 1926—, y Ramiro Guerra.

Especial atención dedicaban a las fechas conmemorativas de nuestra historia tales como el 27 de noviembre, 10 de octubre, 24 de febrero, así como nacimientos y muertes de los

héroes nacionales. Primordialmente celebraban el 28 de enero. Las actividades por el natalicio de José Martí incluían desfiles, ofrendas florales y programas bien cargados de poesía (Francia, 1923). No olvidaban los normalistas a las personalidades históricas locales, en lo principal a la benefactora de la ciudad, doña Marta Abreu. En su honor preparaban veladas culturales para toda la sociedad en el teatro de la Normal o teatros de la ciudad como La Caridad o Villa Clara.

La institución no olvidó en ningún momento la importancia que representa el cultivo del deporte, tanto desde el punto de vista educativo como social. La Dra. Inés de la Luz Díaz, profesora de Educación Física organizó, durante los once años que trabajó en el centro, numerosas competencias atléticas muy felicitadas por los directores y el público en general (Pardo, 1952). Realizaban encuentros deportivos con otras escuelas de la ciudad y con el *Villaclara Tennis Club*. La gimnasia era uno de los principales deportes que practicaban. Presentaban ejercicios como marchas en actividades de diferente índole. La Normal de Santa Clara contaba con un equipo de béisbol, deporte que se encontraba entre los más practicados y seguidos en la provincia y el país.

Las actividades extracurriculares de la Normal de Santa Clara no solo mantenían estrechos vínculos entre los normalistas y la sociedad, sino que divulgaban cultura, valores patrios y buenas costumbres entre la población. Acentuaba así la cuantía de su labor educativa.

Los profesores y estudiantes de la Escuela Normal tuvieron, además, una actividad prolífera en diferentes sociedades provinciales, nacionales y extranjeras como el Ateneo, el Liceo, el *Rotary Club*, El *Union Club*, el Cuerpo Médico, la Logia «El Progreso», la Sociedad Martiana de La Habana, la Asociación de Pintores y Escultores de Cuba, el Instituto de Cultura Argentino-Cubano, la Asociación de Artistas y Escritores Americanos o la Sociedad de Geografía de Washington, entre otras.

Muchos de los profesores del claustro llegaron incluso a ocupar cargos en la directiva de las mismas. Por ejemplo, el Dr. Manuel García Falcón llegó a presidir la dirección del *Rotary Club* y la Sección de Estudios Pedagógicos del Ateneo, además ocupó la vicepresidencia del *Union Club*. El Dr. Antolín García Álvarez ocupó la vicepresidencia del *Rotary Club* y rechazó con humildad la proposición que hicieron sus compañeros para que ocupara la presidencia de la misma, también fue vocal del Ateneo, atendió la Sección de Ciencias Históricas del mismo y fue secretario del Instituto de Cultura Argentino-Cubano. El Dr. Rafael G. Crespo Rangel fue director del Laboratorio Nacional Paidológico, donde realizaba estudios sobre el niño y su desarrollo, ciencia que lo apasionaba y por la que fue reconocido incluso en Estados Unidos. Mariana Payrol Arencibia fue presidenta de la Sección de Pintura del Ateneo (Pardo, 1952). Tanto los alumnos como los profesores de la Escuela Normal eran ejemplos a seguir para la sociedad y aparecían frecuentemente en las publicaciones de la época.

Los profesores del claustro apoyaron la construcción de escuelas o realizaron actos de caridad hacia los más necesitados. Casi siempre respaldados por las asociaciones a las que pertenecían, dado que contaban con secciones de beneficencia. Sus trabajos le hicieron ganar el cariño y el respeto de los más humildes y de las personas en general.

Se puede señalar la labor del Dr. Antonio Azel Stefano en el Dispensario para niños pobres «El Amparo», del cual fue director –según se refiere en el Magazine *La Lucha* editado en Santa Clara y conservado en Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Provincial José Martí–; así como la labor desempeñada por la Dra. Inés de la Luz Díaz en la Sociedad de la Cruz Roja Nacional. Esta catedrática se destacó por sus muchas obras benéficas y por brindar su ayuda monetaria a las normalistas que por su situación económica les era imposible continuar o terminar su carrera en el centro (Pardo, 1952).

La Sra. Natalia Pomares de Ayala fue miembro del Club Femenino de Cuba, Delegación de Santa Clara desde donde luchó por la creación de una Escuela del Hogar en Santa Clara² y como parte de las actividades del club distribuía ropas, comestibles, revistas, luchaba a favor del voto de la mujer y contra el alcoholismo, la prostitución, la discriminación racial y por sexo. Otro elemento que caracterizó a este Club fue su posición antiimperialista (Sánchez Bermúdez y Maura Romero, 2006). El Dr. Nicolás Monzón Domínguez, por su parte, desarrolló una importante labor humanitaria prestando sus servicios médicos sin distinción de razas o clases sociales, según información recogida por el Partido Comunista de Cuba Municipal de Encrucijada. Todos realizaron una amplia labor social en todos los sentidos.

Los métodos empleados en clases que favorecían el razonamiento y el fortalecimiento de los ideales patrios permitieron forjar en los normalistas, además, una fuerte cultura de la resistencia. Sánchez Bermúdez y Maura Romero (2006) refieren que a partir de la década de 1920 los normalistas dieron muestras de su simpatía con el movimiento estudiantil cubano y en especial con Julio Antonio Mella y más importante aún, fue su participación en la Revolución de 1930. Tanto, profesores como estudiantes de la Escuela Normal, seguidores de las ideas comunistas y progresistas, realizaron manifestaciones, protestas y otras actividades en defensa de la Patria en este periodo, estando incluso entre los principales promotores de la huelga general de marzo de 1935.

A finales de la década de 1930 el mayor aporte cultural realizado por la Normal fue la galería de murales al fresco, elaborados en los pasillos del centro por iniciativa de Domingo Ravenet. En la confección de los mismos participaron nueve estudiantes y artistas de renombre nacional como Amelia Peláez, René Portocarrero, Eduardo Abela, Ernesto González Puig, entre otros. La técnica empleada por Ravenet no era frecuente en el ámbito nacional, por lo que constituía una novedad. Además, Santa Clara carecía de una cultura visual, lo que provocó una fuerte oposición por parte de los sectores más

²La Escuela del Hogar «Carmen Gutiérrez» de Santa Clara se fundó en enero de 1924 y Natalia Pomares de Ayala ejerció como una de las vocales del centro.

tradicionalistas de la ciudad. El proyecto muralístico constó de tres partes: un mural exterior en la fachada, quince murales interiores distribuidos por las paredes que circundan el patio central y una obra escultórica, realizada en piedra por Alfredo Lozano y denominada *Los sentidos* (Castañeda Pérez, 2009).

Las temáticas elegidas recogen la desolación ante los desastres naturales como *El huracán* de Jorge Arche, la incorporación de la mujer, incluyendo la mujer negra a la educación como *Las escolares*, la necesidad de instrucción para los campesinos como *La familia* y de educación sexual en la juventud. Las obras indican preocupaciones sociales, que llegaron a ser más atrevidas para la época en la obra de Mariano que incorpora el desnudo masculino y femenino. El tratamiento histórico en la obra *La conquista* de Eduardo Abela es una búsqueda indagadora en nuestra identidad cultural. Los murales fueron inaugurados el 5 de diciembre de 1937 (Castañeda Pérez, 2009).

La Escuela Normal de Santa Clara realizó numerosos aportes educativos-científicos y culturales a la sociedad santacolareña entre los años de 1916 y 1940. No obstante, estos no se limitaron a la región, puesto que algunos de sus aportes tuvieron un mayor alcance, repercutiendo a nivel nacional.

CONCLUSIONES

La Escuela Normal para Maestros y Maestras de Santa Clara tuvo un impacto social destacado en la antigua provincia de Santa Clara. Formó maestros preparados, contribuyó a renovar la enseñanza, divulgó conocimientos y cultura a toda la sociedad, a través de la *Revista Mensual Ilustrada Normalista* y otros medios de comunicación. Su aporte a la cultura provincial estuvo dado también por las muestras artísticas en música, poesía, manualidades y artes plásticas de la que hicieron derroche en actividades extra-curriculares o en las asociaciones de la ciudad, por parte tanto de profesores como de alumnos. Su labor social fue amplia en cuanto a divulgación de salud, higiene, buenas costumbres y moral. Contribuyó a forjar una cultura de la resistencia en los futuros maestros de la provincia, demostrada durante la Revolución de 1930.

REFERENCIAS

- CASTAÑEDA PÉREZ DE ALEJO, A., Y ÁVALOS MACHADO, R. (2009). Un episodio desconocido de la vanguardia cubana: los murales al fresco de la Escuela Normal de Santa Clara. En, CASTAÑEDA PÉREZ DE ALEJO, A. *La sencillez sangrante*. Editorial Capiro: 77-89.
- Colectivo de divulgación del MINED. (1968). *La educación en los cien años de lucha*. Editorial Pueblo y Educación.
- Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. (1915, 19 de marzo). Ley sobre creación de Escuelas Normales de 16 de marzo de 1915. *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, 1(65), 3273-3278.

- DOMINGO CUADRIELLO, J. (2010). *Diccionario bibliográfico de escritores españoles en Cuba. Siglo XX*. Editorial Letras Cubanas.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, N. (2015, 24 de sept.). Margot, la Mariana villaclareña. *Vanguardia*. <http://www.vanguardia.cu/villa-clara/4818-margot-la-mariana-villaclarena-con-fidel>
- FIGUEROA BELLO, R. (1926). *Memoria Circunstanciada de la Marcha de la Escuela Normal para Maestros y Maestras de Santa Clara en el año académico 1925-1926* [texto mimeografiado]. Escuela Normal para Maestros y Maestras de Santa Clara.
- FRANCIA, P. (1923, febrero). ¡Martí! *Normalista. Revista Mensual Ilustrada*, (3), 17-19.
- GARCÍA ÁLVAREZ, A. (1929). *La Escuela Nueva en Europa: ansias de renovación* [texto mimeografiado]. Escuela Normal para Maestros y Maestras de Santa Clara.
- GARCÍA FALCÓN, M. (1918). *Memoria Circunstanciada de la Constitución y Marcha de la Escuela Normal para Maestros y Maestras de Santa Clara en el año académico 1917-1918*. Imprenta La Gardenia. Independencia 40.
- GARCÍA FALCÓN, M. (1924). *Nociones de metodología*. Imprenta y Litografía Lanier, Cárdenas & Co.
- GARCÍA FALCÓN, M. (1927). *Memoria Circunstanciada de la Marcha de la Escuela Normal para Maestros y Maestras de Santa Clara durante el año académico de 1926-1927* [texto mimeografiado]. Escuela Normal para Maestros y Maestras de Santa Clara.
- GARCÍA FALCÓN, M. (1928). *Memoria Circunstanciada de la Marcha de la Escuela Normal para Maestros y Maestras de Santa Clara durante el año académico de 1927-1928* [texto mimeografiado]. Escuela Normal para Maestros y Maestras de Santa Clara.
- GARCÍA GALLÓ, G. J. (1980). *Bosquejo Histórico de la Educación en Cuba*. Editorial de Libros para la Educación.
- GUERRA SÁNCHEZ, R. (1922, noviembre-diciembre). Un programa nacional de acción pedagógica. *Revista Bimestre Cubana*, (4), 387-353.
- Lo que se oye por ahí. (1926, Marzo 1). *Villaclara. Revista quincenal Ilustrada*, (3), 18.
- MÉNDEZ MUÑOZ, S. (2020, 7 de noviembre). *Emilio Ballagas: los misterios, el gozo y el dolor*. <http://cubarte.cult.cu/periodico-cubarte/emilio-ballagas-los-misterios-el-gozo-y-el-dolor/>
- PARDO, J. (1952). *Forjadores de la Escuela Cubana. Biografías de maestros villareños*. (Tomo 1). Archivo Histórico Provincial de Santa Clara.
- PERAZA SARAUSA, F. (1957). *Personalidades cubanas*. Ediciones Anuario Bibliográfico Cubano.
- QUESADA VALDEZ, L. (1941). *Las Villas. Álbum-Resumen Ilustrado*. (2.^a ed.). Imprenta «La Milagrosa» Compostela 456.
- ROLDÁN OLIARTE, E. (1940). *Cuba en la mano: Enciclopedia Popular Ilustrada*. Imprenta Ucar, García y cía.
- SÁNCHEZ BERMÚDEZ, J. A., Y MAURA ROMERO, Z. (2006). *Historia de la provincia de Villa Clara desde los orígenes hasta 1990. Neocolonia (1898-1952) (IV parte)*. Oficina de asuntos históricos del Comité Provincial del PCC Villa Clara.

TORRES PÉREZ, G. (2018). *La Escuela Normal de Santa Clara: devenir histórico e impacto social (1916-1935)*. [Tesis de Maestría no publicada, Universidad de La Habana].

TORRES PÉREZ, G., GARCÍA LÓPEZ, I., LA ROSA HERNÁNDEZ, N., CASTELLÁ FUENTES, A.M., Y DOMÍNGUEZ TORRES, A. (2021, julio-sept.). La formación de maestros en Cuba entre 1899 y 1959. *Las Escuelas Normales. Atlante. Cuadernos de Educación y Desarrollo*, 13(6), 64-79. <https://doi.org/10.51896/atlante/FGGV4182>

DATOS DE LAS AUTORAS

Gilma Torres Pérez (1992, La Habana, Cuba). Máster en Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba. Licenciada en Historia. Profesora Asistente. Aspirante a investigador. Profesora del Departamento Historia-Filosofía de la Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande, Villa Clara. Miembro de la UNHIC y la SOCECS.

Noemy La Rosa Hernández (Cuba). Licenciada en Educación, en la especialidad Marxismo Leninismo e Historia. Máster en Pensamiento Integracionista Latinoamericano. Profesora Auxiliar del Departamento Historia-Filosofía de la Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande, Villa Clara, Cuba.

Ileana García López (Cuba). Licenciada en Educación, en la especialidad Marxismo Leninismo e Historia. Máster en Educación Universitaria en Ciencias de la Salud. Profesora Auxiliar del Departamento Historia-Filosofía de la Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande, Villa Clara, Cuba.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: TORRES, G; LA ROSA, N., GARCÍA, I. (2023). El impacto social de la Escuela Normal para Maestros y Maestras de Santa Clara. *Islas*, 65(205): e1272.



Este texto se distribuye bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Licencia Internacional.

ISSN: 0042-1547 (papel) ISSN: 1997-6720 (digital)

<http://islas.uclv.edu.cu>